



NOTAS IDIOMÁTICAS

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Academia Española

Director: Alfredo Matus Olivier

Nº 39

JUNIO 2008

Comisión de Gramática:

Ambrosio Rabanales (Presidente), Antonio Arbea (Secretario),
Felipe Alliende, Andrés Gallardo, Marcela Oyanel, María Mercedes Pavez,
Marianne Peronard, José Luis Samaniego, Gilberto Sánchez.

Los ejemplos comentados en estas Notas corresponden a usos reales, tomados, en general, de periódicos y de la lengua hablada. Cada recomendación que hacemos se basa en un detenido análisis que aquí, naturalmente, no se da a conocer. La lengua es un complejo fenómeno histórico: interesa tanto como tradición cuanto como creación, y es preciso respetar de dónde procede e interpretar —cosa difícil— hacia dónde se la quiere dirigir. No todo lo nuevo es rechazable, sino solo lo nuevo superfluo. Por eso, en la valoración de los usos hay que tener una clara conciencia histórica: conocer lo pasado y proyectar lo futuro; aquí, los criterios rígidos, en uno u otro sentido, caen generalmente en el desacierto. Si en estas recomendaciones, necesariamente esquemáticas, hay alguna consideración de importancia que no hayamos tenido en cuenta, agradeceremos nos la hagan saber; con su fundamentación, para replantear el problema en ediciones futuras. La lengua no está hecha en definitiva: la estamos haciendo día a día con nuestros habituales comportamientos lingüísticos.

No nos preocupa, para recomendar un determinado uso, que todavía no aparezca en el Diccionario de la Real Academia Española. Y a veces patrocinamos alguno en contradicción cuando la realidad idiomática chilena difiere de la peninsular o la información lexicográfica está equivocada.

«La lengua ni es de las academias ni de los mesones, ni de los pobres ni de los poderosos, ni de los vivos ni de los muertos: constituye un patrimonio, a todos pertenece, en todos se vive y para todos es».

Pedro Salinas

«Título de dignidad del hombre, la lengua se mueve en una dialéctica constante entre la libertad y la norma. Los cambios en ella revisten el carácter de lo inevitable, porque el hombre también cambia sin cesar y es otro según las variedades de espacio, tiempo, sexo, edad y condición laboral, social y cultural. Porque son muy diversas las circunstancias en que fructifica la comunicación: la hora de clase, la homilía, la transmisión radial o televisual, el relato de una justa deportiva, la charla en torno a un vaso de "bon vino"... Cambiar, cambiar, para adaptarse a cada instante, para sobrevivir, pero sin dejar de ajustarse nunca a una forma homogénea que sea capaz de garantizar la comprensión más allá de las barreras de oficios, clases, pueblos, naciones o razas.

Creemos bueno para una comunidad tan abigarrada como la hispanohablante el que ella sepa asegurarse un noble instrumento de comunicación, arduo logro que pasa por la existencia de modelos en educadores, políticos, oradores, escritores, etc.; y que pasa también por el reconocimiento de las leyes que regulan el idioma y de las normas que brotan de su estructura».

Félix Morales Pettorino y Óscar Quiroz

1. «En un diario extranjero se lee **seísmo** en vez de **sismo**. ¿Cuál es la forma correcta?» (consulta).

El *Diccionario panhispánico de dudas* de la Real Academia Española señala que **sismo** es la voz preferida en América y que **seísmo** (más cercana a la etimología griega) predomina en España. En consecuencia, ninguna de las dos palabras es, en principio, más recomendable que la otra. Lo que sí puede aconsejarse es que en cada región se emplee la voz usual en esa región. En Chile, como sabemos, solo se emplea la forma **sismo**. En cuanto al significado, **sismo** se define como 'movimiento telúrico' y es palabra de uso formal. Cuando este movimiento de la tierra es de baja intensidad, en Chile y la mayor parte de Hispanoamérica lo llamamos *temblor*; cuando es de gran intensidad, *terremoto*.

2. «El actor Ben Kinsley tiene **descendencia india**» (diario de Santiago).

Como es claro, lo que aquí se quiso decir fue que los padres del actor Ben Kinsley proceden de la India. En vez de **descendencia**, por lo tanto, se debió decir **ascendencia**, ya que esta palabra alude a nuestros antepasados, mientras que **descendencia** alude a nuestros hijos o nietos, o sea, a nuestros descendientes. Por otra parte, cabe señalar que en Chile y gran parte de Hispanoamérica la voz *indio*, que el diccionario académico define en primer lugar como 'natural de la India', alude también en el uso a los grupos étnicos nativos de América.

3. «Clark Gable y Grace Kelly iniciaron un romance en el rodaje de esta película, **que duró varios meses**» (diario de Santiago).

Este enunciado resulta ambiguo, pues, aunque sabemos que lo que duró varios meses fue el romance de los actores, lo que literalmente se dice es que fue el rodaje de la película lo que duró varios meses. La cláusula relativa (en este caso, "que duró varios meses") debe ir siempre, en principio, adjuntada inmediatamente al sustantivo o frase sustantiva a que determina. Aquí, en consecuencia, debió decirse "Clark Gable y Grace Kelly iniciaron un romance, **que duró varios meses**, en el rodaje de esta película".

4. «¿Cuál es la forma recomendable: *sándwich* o *sánguche*?» (consulta).

El nombre de este alimento que todos comemos casi diariamente se presenta con gran variación, tanto en la escritura como en la pronunciación: *sándwich* (con tilde), *sandwich* (sin tilde), *sánduich*, *sanduich*, *sánguche*, *sánduche*, *sámbuche*. El *Diccionario panhispánico de dudas* recomienda la forma *sándwich*, con tilde. En Chile, además, es muy frecuente la forma *sánguche*, que también puede considerarse aceptable, particularmente en el habla coloquial.

CÓMO DEBE SER UN DICCIONARIO

El diccionario ha de cultivar este criterio histórico: ha de mirar los que hoy son defectos no como absolutamente tales; ha de considerar la vida de las palabras como un continuo flujo y reflujo, perpetuo devenir en los actos sucesivos en que el lenguaje se realiza. No ha de presentar las palabras como disecadas, sino vivientes y en movimiento; ha de mostrar rápidamente el valor originario de cada vocablo, su trayectoria histórica y su situación precisa en el presente, dejando entrever cómo esa trayectoria habrá de continuarse en el futuro. Así cooperará a la fundamental fijeza del idioma, no como un simple fallo autoritario, sino dando conocimiento de la trayectoria histórica del lenguaje, para que el lector pueda continuarlas en nuevas creaciones lingüísticas, con juicio documentado, con elección ilustrada, sintiéndose miembro consciente de la comunidad hablante integrada por el pugnante contacto de todos, tanto de los más cultos como de los más inconscientes.

Ramón Menéndez Pidal

ASÍ SE ALFABETIZA

El actual alfabeto español, después de la disposición adoptada en el *X Congreso de Academias de la Lengua Española*, realizado en Madrid el año 1994, continúa teniendo las mismas 29 letras. No obstante, en los casos en que haya que alfabetizar palabras (como en los diccionarios), nombres de autores (como en las bibliografías, directorios, etc.), nombres geográficos y documentos de cualquier índole, la <ch> se incluirá en la <c>, donde le corresponda por la <h> (por ejemplo: *cerca* — *chacal* — *cigarra*; *concertar* — *concho* — *conciliar*), y la <ll>, en la <l>, donde le corresponda por la segunda <l> (por ejemplo: *lima* — *llama* — *loma*; *Aliaga* — *Alliende* — *Almarza*).

A, a a	B, b be ¹	C, c ce	Ch, ch che	D, d de	E, e e	F, f efe	G, g ge (no gue)
H, h hache	I, i i	J, j jota	K, k ka	L, l ele	Ll, ll elle	M, m eme	N, n ene
Ñ, ñ eñe	O, o o	P, p pe	Q, q² cu	R, r ere o erre ³	S, s ese	T, t te	U, u u
V, v ve o uve ⁴	W, w doble ve	X, x equis	Y, y i griega o ye	Z, z zeta			

1. En Chile: be larga. 2. Propiamente <qu>, pues la <q> nunca se usa sola en español. 3. Por corresponder a dos sonidos distintos, ere (r) y doble ere (rr) deberían considerarse como dos letras diferentes. Cp. *caro* y *carro*. 4. En Chile: ve corta.

5. «*Ahora que la che y la elle no aparecen como letras separadas en el diccionario, ¿significa que ya no forman parte de nuestro abecedario y que, por lo tanto, habría que hablar de "ce hache" y "doble ele"?*» (consulta).

Los dígrafos <ch> y <ll> siguen siendo, para los efectos de nuestro alfabeto, las tradicionales "letras" che y elle. Lo que sucede es que en todas las comunidades que usan el alfabeto latino se ha estandarizado la costumbre de alfabetizar las palabras solo con las letras simples, donde los dígrafos no cuentan. En consecuencia, en esta convención internacional no figuran ni la che ni la elle ni la doble erre, y por eso, para los efectos prácticos —o sea, para facilitar la consulta del diccionario a todo tipo de usuarios—, en nuestra práctica lexicográfica (y en toda ordenación alfabética de nombres) la letra che se trata hoy como la secuencia de ce y hache, y la letra elle, como la secuencia de ele y ele.

6. «*Al interior del Gobierno había personas que no les gustaban las reformas económicas que habíamos hecho*» (diario de Santiago).

Aquí se debió haber dicho "Al interior del Gobierno había personas **a las que** (o **a las cuales**, o **a quienes**) no les gustaban las reformas...".

7. «*¿Cómo debe decirse: en virtud de o en virtud a?*» (consulta).

La forma correcta de esta locución, que significa 'como consecuencia de', es **en virtud de**. Para este tipo de asuntos, recomendamos consultar el *Diccionario panhispánico de dudas*.

8. «*Hubo una gran adherencia al paro de los empleados fiscales*» (programa radial).

En este caso debió decirse «Hubo una gran **adhesión** al paro de los empleados fiscales», ya que el sustantivo *adherencia*, como lo señala el diccionario académico, significa "unión física, pegadura de las cosas".

ASÍ SE ORIGINARON

El quechua es una de las lenguas indígenas de América que ha proporcionado más léxico al español. En Chile empleamos quizás más palabras de esa lengua que del mapuche. Son voces que los españoles adoptaron en el Perú y que luego trajeron a Chile. He aquí una breve lista de palabras del español de Chile que provienen de esa lengua:

achira (de *achira* 'planta de la familia de las cannáceas')
achupalla (de *achupalla* 'planta de la familia de las bromeliáceas')
chamico (de *chaminku* 'planta medicinal solanácea')
molle (de *mulli* 'árbol de la familia de las anacardiáceas')
quinua (de *kinua* 'planta herbácea alimenticia')
cuye (de *qowi* 'conejillo de Indias')
quirquincho (de *kirkinchu* 'armadillo')
vizcacha (de *wisk'acha* 'roedor nocturno que habita en la zona meridional de América del Sur')
pucará (de *pukará* 'fortaleza')
quincha (de *kincha* 'empalizada revestida de barro, usada como pared o tabique divisor')
tambo (de *tanpu* 'posada', 'mesón', 'casa de hospedaje')
caracha (de *qaracha* 'sarna', 'roña', 'ascariosis')
chancar (de *chankay* 'machacar', 'moler'; derivado: chancacazo)

9. «*Los y las invitamos a escucharnos el próximo domingo en esta misma emisora*» (programa de radio).

Este es uno de los tantos casos en que se exageran los cuidados para evitar un discurso machista. Un correcto enfoque de este asunto no debe llevar a excesos de este tipo, que resultan majaderos y hasta ridículos. Basta y sobra, en consecuencia, con decir "**Los** invitamos a escucharnos el próximo domingo", ya que "los" tiene aquí un valor genérico, que incluye a mujeres y hombres.

10. «*María Isabel es arquitecto y académica del Departamento de...*» (diario de Santiago).

En este caso debió decirse "María Isabel es **arquitecta** y académica...". Lo adecuado es que los nombres de cargos y actividades que, cuando son ejercidos por un hombre, terminan en <o> o en <e>, terminen en <a> cuando los ejerce una mujer. Si a veces se siente extraña esa terminación en <a>, es solamente por falta de costumbre. Es correcto, en consecuencia, hablar, cuando corresponda, de *la abogada, la magistrada, la ministra, la diputada, la carabinera, la decana, la ingeniera, la arquitecta, la intendenta, la jefa, la presidenta*, etc.

11. «*Los entrenadores de fútbol tienen distintos modus operandis*» (programa de radio).

Aquí debió decirse **modus operandi** ('modo de obrar'), sin <s> final. El giro *modus operandis* es incorrecto, ya que las locuciones latinas permanecen siempre invariables en plural. Así también, por ejemplo, corresponde hablar de los *modus vivendi* (y no los *modus vivendis*), los *mea culpa* (y no los *mea culpas* o *meas culpas*), los *currículum vitae* (y no los *currículums vitae*).

LA ACADEMIA RESPONDE por medio de estas Notas

Consultas: Comisión de Gramática - Academia Chilena de la Lengua
Clasificador 1349 - FONOFAX (56-2) 6640776